

Preguntas de conocimiento: ¿Pueden ser políticamente peligrosas las ideas de *conocimiento* y *verdad*? ¿Está el valor del conocimiento por encima de la libertad de expresión? ¿Debería limitarse la libertad en nombre de la verdad? ¿Hasta qué punto el poder político debe ejercer el control de los medios de comunicación? ¿Es compatible la democracia con la imposición de *la verdad*?



El filósofo e investigador español Daniel Innerarity.

Tema: la divulgación de bulos -fake news- ha ocasionado un debate sobre si se debe vigilar o limitar la libertad de expresión en los medios de comunicación. Daniel Innerarity nos invita a pensar sobre los peligros que esto ocasionaría y sobre cómo la democracia se asienta tiene mucho más que ver con la libertad de expresar y comparar opiniones que con la búsqueda de la verdad.

Actividad

Una vez hayas leído atentamente el texto siguiente, contesta las siguientes preguntas:

- 1. ¿Puede tener consecuencias negativas la búsqueda de la verdad?**
- 2. Demuestra que comprendes las partes del texto marcadas en negrita.**
- 3. ¿Qué supuestos poderes son más bien limitados según Innerarity?**
- 4. ¿Qué idea importante mantiene sobre la esencia de la democracia?**

Quienes, alarmados por las *fake news*, quieren garantizar la objetividad dan a entender que la verdad es lo normal y no más bien la excepción. El mundo es en realidad un conjunto de opiniones generalmente con poco fundamento, donde discurren con libertad muchas extravagancias, se aventuran hipótesis con ligereza, se simula y

aparenta. Por supuesto que las medias verdades pueden llegar a ser mentiras completas e incluso un asunto criminal, pero lo habitual es que no podamos perseguir todas las mentiras y, sobre todo, que tenemos la amarga experiencia de que muchas veces, al hacerlo, nos hemos llevado por delante otras cosas muy estimables. **No protegeríamos tanto la libertad de expresión o de conciencia si no fuera porque hemos conocido los males que se siguen de su excesivo condicionamiento. En una sociedad avanzada el amor a la verdad es menor que el temor a los administradores de la verdad.**

Hay otro efecto lateral de modo como se plantea este combate contra la mentira al sugerir un mundo más dócil de lo que realmente es y dar una imagen exagerada de tres poderes que son más limitados de lo que se supone: el de los conspiradores, el del Estado y el de los expertos. Por supuesto que hay gente conspirando, pero esto no quiere decir que se salgan siempre con la suya, entre otras cosas porque conspiradores hay muchos y generalmente con pretensiones diferentes, que rivalizan entre sí y que de alguna manera se neutralizan. Sugiere también que el Estado tiene una gran autoridad a la hora de limitar legítimamente el poder de la mentira, pero en una medida mucho menor de lo que creemos. Y da a entender que nuestras controversias pueden arreglarse recurriendo a algún tipo de autoridad epistémica que las zanje definitivamente, como los expertos, los técnicos o cualquier supuesto administrador de la exactitud, algo que afortunadamente ocurre pocas veces y que es poco democrático.

¿Quiere esto decir entonces que hemos de rendirnos ante la fuerza injusta de la mentira? Estoy tratando de sostener que en una democracia el combate contra la falsedad sólo puede llevarse a cabo en un entorno de pluralismo garantizado. John Stuart Mill, uno de los grandes teóricos de la democracia en versión aristocrática, conjeturaba que si se sometiera el sistema newtoniano al voto de una asamblea democrática en la que hubiera un buen retórico defendiendo el sistema ptolemaico no podríamos excluir que este último ganara la votación. Pero el trasfondo de esta broma era una defensa del elitismo político que hoy nos resultaría inaceptable. **Una democracia es un sistema de organización de la sociedad que no está especialmente interesado en que resplandezca la verdad, sino en beneficiarse de la libertad de opinar.** La democracia es un conflicto de interpretaciones y no una lucha para que se imponga la "descripción correcta" de la realidad.

Una cierta debilidad de la democracia ante los manipuladores es el precio que hemos de pagar para proteger esa libertad que consiste en que nadie pueda agredirnos con una objetividad incontestable, que cualquier debate se pueda reabrir y que nuestras instituciones no se anquilosen. Por supuesto que hay límites para la libertad de expresión, que no todo son opiniones inocentes y que hay mentiras que matan. [...] Pero no convirtamos la guerra contra las *fake news* en un conflicto nuclear.

Daniel Innerarity, "La sociedad del desconocimiento", pp. 42-4.